

Boletín de la Academia Chilena de la Historia, Año LXXV, n° 118, Santiago de Chile, 2009.

La Academia Chilena de la Historia es una institución creada en 1933 y que se ha ganado el prestigio de ser una de las mejores instituciones en Chile en su área de especialización. El n° 118 (2009) del Boletín trae cuatro artículos más las notas bibliográficas que analizamos a continuación.

El artículo con el que se inicia el Boletín es el artículo de Juan Ricardo Coujoumdjian, «El mate, el té y el café en Chile desde la Independencia hasta 1930». En éste se analizan «las ocasiones y rituales asociados a su consumo, los volúmenes y procedencia de las importaciones, los precios y calidades disponibles». Además analiza el efecto de la publicidad. Finalmente es muy importante el análisis del desplazamiento que las bebidas ya mencionadas hacen a la yerba mate, bebida que históricamente había sido la de mayor consumo en Chile.

El trabajo de Coujoumdjian se inicia con el análisis de las plantas, la propagación de su cultivo y las distintas calidades de los bebestibles. En una segunda parte analiza la introducción y el consumo en Chile de las distintas variedades y luego los rituales y preparaciones de cada uno de ellos. Cuando examina las importaciones el autor quiso dar con los volúmenes, procedencia, gravámenes, calidades y precios a los que eran sometidos los brebajes. A raíz de lo señalado, el autor se encontró con la necesidad de analizar los sucedáneos (p.e. café de avellanas) con los que se experimentaron para abaratar costos y asimismo, se llegó también a las adulteraciones. Con respecto a estas últimas, el autor demuestra, según publicaciones de época, que llegaron a ofrecerse, incluso, en «los almacenes más acreditados de Santiago y Valparaíso» (p. 48). La falsificación más usual era en base a la achicoria, aunque no era la única, tanto así que la Sociedad Nacional de Agricultura llegó a denunciar el uso de cuescos de nísperos para el mismo efecto (1839). El autor cierra este original trabajo analizando las prevenciones y beneficios atribuidos a las bebidas calientes y la publicidad y el uso de las marcas. Brevemente: un trabajo original y un aporte al estudio de la vida cotidiana de Chile, de la que aún queda mucho por hacer.

José Ignacio González, «Cartografía y República. Información territorial, soberanía y organización político-administrativa en Chile siglo XIX». En este trabajo el autor muestra la importancia y consecuencias (p.e. Claudio Gay y Amado Pisis) de los levantamientos cartográficos en cuanto a información territorial válida para la organización y ordenamiento del espacio geográfico del Estado de Chile. La cartografía ha sido uno de los puntos esenciales a la hora de argumentar a favor de las posesiones de cada uno de los países sudamericanos cuando han entrado en conflictos limítrofes entre ellos después de la independencia de España a principios del siglo XIX. El *Utis possidetis juris* (la posesión jurídica) y el *Utis possidetis facto* (la posesión de hecho) de los territorios han sido claves para argumentar a favor o en contra de un país los problemas limítrofes. La representación cartográfica ha servido especialmente, aunque no exclusivamente, a la primera. Además, el levantamiento de mapas «nacionales» sirvió para crear en la gente una imagen de lo que era el país. El autor termina analizando y comprobando que la cartografía no es sólo un instrumento de información territorial, sino también «un valioso instrumento para la construcción de concepto de nación, por la identidad que el territorio le entrega al hombre que ocupa una parte de la superficie terrestre».

Jorge Hidalgo Lehuédé en «Corregidores ilustrados en el desierto de Arica, Tarapacá y Atacama 1760-1780», analiza el papel de los corregidores ilustrados en el norte de Chile para intentar ver si es efectivamente cierto que estos funcionarios reales son merecedores del juicio negativo del que han sido casi siempre víctimas. Así analiza algunos casos en que estos magistrados intentaron verdaderamente hacer «cambios en sus provincias para civilizar a los indígenas así como algunos proyectos de incremento económico e incluso educacional que pudieron haber tenido significativos efectos sociales, culturales y económicos...» (p. 91)

El artículo de Manuel Salas «El exilio de Carlos Ibáñez del Campo visto a través de su archivo (1931-1937)» es, quizás, uno de los artículos que más aportes históricos hace a este número del Boletín ya que viene a llenar uno de los espacios menos conocidos en la vida de éste Presidente de Chile. Como digieran Simon Collier y William Sater hace muchos años, «El general Ibáñez no dejó sus memorias y necesita en

forma urgente un estudio a gran escala» (Collier y Sater, *Historia de Chile, 1808-1994*, Madrid, Cambridge University Press, 1998 [1996], p. 339). El merito de este trabajo es que, además de demostrar que Ibáñez dejó unas memorias inéditas, está basado en fuentes total y completamente inéditas. El presente artículo, que sin duda constituye un avance importante en el conocimiento de la vida del dos veces presidente (y otras dos veces candidato presidencial) Carlos Ibáñez del Campo, es un avance de una investigación de mayor envergadura, que debería seguir dando frutos en el corto y mediano plazo.

El Boletín se cierra —como es costumbre— con una amplia sección de reseñas bibliográficas.

SERGIO SALAS FERNÁNDEZ.

FERNÁNDEZ DÍAZ, Jorge: *La Logia de Cádiz*, Ed. Planeta, Buenos Aires, 2009.

Existen varios cabos por atar cuando el historiador se pregunta por la influencia de la masonería en los movimientos revolucionarios de la independencia americana. Se sabe de la Logia Americana de Londres, que Francisco Miranda animaba con planes independentistas y por la que pasaron patriotas y libertadores de Hispanoamérica, pero falta aún tender líneas entre aquella madre de las logias y sus hijas, las lautarinas e, inclusive, vincular a éstas con el ambiente de las sociedades secretas que pululaban como hormigas y se multiplicaban como conejos. Siempre se ha sabido y dicho que la Logia de Cádiz jugó un papel trascendental a la hora de hacer realidad los planes de la revolución. Por eso compré el libro, porque esperaba encontrar alguna pista que permitiera asir los extremos sueltos de la historia.

Sabía de antemano que se trataba de una novela y me había resistido a leerla; pero varios amigos me insistieron hacerlo y acabé cediendo a su presión. ¡Y qué decepción! Doble, en el caso.

La primera es para con la novela. Su autor es un émulo de Arturo Pérez-Reverte que no le llega ni a los talones al imitado. Sabe contar,